

LA FAMILIA DEL CRIMEN VITALE

UN OSCURO
ROMANCE
MAFIOSO

A LA CAZA

DE
LA

Novia



KELSIE CALLOWAY

A LA CAZA DE LA NOVIA

UN OSCURO ROMANCE MAFIOSO

LA FAMILIA DEL CRIMEN VITALE

LIBRO TRES



KELSIE CALLOWAY

Copyright © 2024 Kelsie Calloway

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización del editor, salvo en los casos permitidos por la legislación estadounidense sobre derechos de autor. Para obtener permisos, póngase en contacto con Kelsie Calloway en kelsiecalloway@gmail.com.

Excepciones: Los reseñistas pueden citar breves pasajes para sus reseñas.

Se trata de una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, sucesos o lugares es pura coincidencia.



ÍNDICE

[¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!](#)

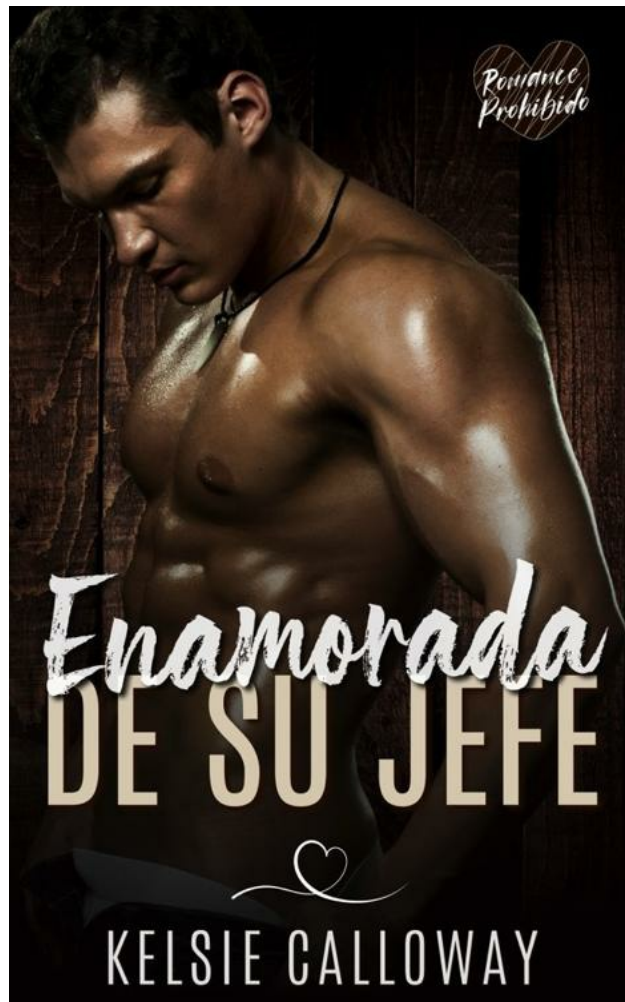
[Prólogo](#)

1. [Salvatore](#)
2. [Isabella](#)
3. [Salvatore](#)
4. [Isabella](#)
5. [Salvatore](#)
6. [Isabella](#)

[¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!](#)

[También de Kelsie Calloway](#)

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE
CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

<https://geni.us/SpanishRM>

PRÓLOGO



SALVATORE

No estaba preparado para Isabella Dutton. Ni los largos mechones rubios, ni las piernas torneadas, ni la forma en que te hace girar alrededor de su dedo y te toca como a un violín. Apareció de la nada, poniendo mi mundo patas arriba.

Me siento como Sam Rothstein la primera vez que ve a Ginger en la película Casino. Ella está tirando fichas por el suelo del casino, pero él sólo ve su sonrisa y lo guapa que es. El hombre con el que está piensa que está loca, pero Sam se enamora.

Al igual que Sam, me enamoro del caos de Isabella. Me vuelve loco. No sé si es por celebrar la boda de nuestros amigos más íntimos, pero hay algo en el hecho de reunirnos en una capilla que nos emociona. Hay risas, secretos, esperanzas y sueños compartidos en un baño de champán. Es uno de esos momentos que se ven en las películas y que despiertan una envidia instantánea. ¿Por qué no eres tú? ¿Por qué no tienes ese momento pintoresco de enamoramiento?

Pero cuando llega la mañana, Isabella se ha ido. No deja nada, salvo algunos pelos sueltos en la almohada. Me planteo llamar a Matteo y exigirle que haga que Autumn me dé su número, pero una ducha fría y una taza de café solo después, recupero la cordura.

Desde el momento en que vi a Isabella, supe que no era como las demás mujeres. Era joven, pero sus ojos estaban llenos de historias. Había visto cosas, cosas que yo nunca entendería. Pero se movía con confianza, como si todo ese equipaje y los traumas de su pasado no le pesaran.

Isabella es el tipo de chica que te cambia la vida. Y resulta que no soy el único que piensa eso.

"¿Es una broma? ¿Es esta la foto de su anuario del instituto?" Mis dedos se crispan en el gatillo de mi pistola. Si no lo supiera, pensaría que todos en esta habitación me están tomando el pelo.

Carlo se inclina hacia delante para ver mejor la foto y se encoge de hombros. "¿Acaso importa?"

El estómago me da vueltas. Intento sumar los últimos días y, de algún modo, no coinciden con este momento. Sé que se me dan mal las matemáticas, pero no creía que se me dieran tan mal. "¿Puedes decirme cómo pasó todo esto?"

La expresión de su cara me dice que estoy haciendo demasiadas preguntas. Carlo da un paso atrás y se mete la mano en el bolsillo. Por un segundo pienso que estoy a punto de recibir un balazo, pero saca un puro y lo enciende. "Sal, ¿cuál es el problema?". Me pregunta.

La forma en que mi corazón martillea en mi pecho no puede ser saludable, pero no sé cómo hacer que se detenga. "Carlo levanta la mano para interrumpirme. La frustración le cruza la cara. "Has cazado a gente que da más miedo que ella", señala la foto que tengo en las manos. "Tiene una reputación, pero pagué un buen dinero por ella. Y ahora voy a pagarte un buen dinero para

que la localices".

No me parece bien. No sé por qué los matrimonios arreglados nunca me molestaron antes, pero ahora me hacen sentir enferma. Mujeres compradas, trocadas e intercambiadas como propiedad. Repulsivo. "Pero Carlo..."

Se queja y me sacude la cabeza. "Basta, Salvatore. Eres el mejor cazarrecompensas de la familia. Esa chica será mi esposa, pero me evita a mí y a mis hombres. He sido tolerante durante semanas, esperando a que ella viniera a mí, pero ya me cansé de esperar". Carlo señala con el dedo la foto y dice: "Encuentra a Isabella Dutton y tráemela. Las Vegas no es una gran ciudad. Tiene que estar por aquí".

Vuelvo a mirar la foto de la mujer con la que acabo de pasar la noche más increíble. Isabella está prometida. ¿Por qué no vi un anillo en su dedo? ¿Me acosté con el prometido de una amiga? ¿Por qué no me lo dijo?

Tengo mil preguntas, pero supongo que el primer paso para obtener respuestas es encontrar a la novia fugitiva.

SALVATORE



Encontrar a alguien en el Strip es casi imposible, así que imagínate mi sorpresa cuando me cruzo accidentalmente con Isabella. Está en Miracle Mile y lleva unos vaqueros que le sientan de maravilla. La forma en que se inclina sobre el mostrador de la cafetería para hablar con el camarero me pone cachondo con sólo mirarla. He venido a ver cómo están mi padre y la tienda, pero me distrae encontrar a la rubia que ha protagonizado todos mis sueños desde el día en que la conocí.

La camarera levanta la vista de lo que está haciendo con ojos muy abiertos y llenos de fascinación. En sus manos hay un vaso de plástico bañado en caramelo, medio suspendido en el aire. Lo que Isabella le esté diciendo es lo más interesante del mundo. Qué no haría yo por poder escuchar.

Me dirijo hacia la entrada y capto retazos de la conversación. Compañera de clase, boda en Las Vegas, noche salvaje. Me pregunto si estará hablando de este fin de semana. Apuesto a que yo fui la noche salvaje. ¿Es Autumn su compañera de clase? No he contactado con Matteo desde la boda, o viceversa. Pero probablemente esté disfrutando de los frutos de su matrimonio, así que no le doy importancia.

No hay razón para que me aleje ahora. Es perfectamente normal tomar una taza de café. Las Vegas es una ciudad pequeña, aunque a los turistas les parezca grande. Es totalmente plausible que me encuentre con Isabella en una cafetería al azar, sobre todo porque se trata de un encuentro genuino. No la estaba buscando, al menos no todavía.

"Oye, Izzy, hay alguien detrás de ti", me dice la camarera. "Deja que le ayude".

Isabella se hace a un lado, pero no sin antes lanzarme una mirada. Me ve la cara y me reconoce inmediatamente. "Salvatore". Mi nombre sale de su lengua como si lo pronunciara de madrugada a puerta cerrada. "Cuánto tiempo sin verte. ¿Has mejorado tu aspecto o es la primera vez que te veo a plena luz del día?".

Finjo sorpresa al verla aquí. "Creo que estoy más guapo. Es el corte de pelo, vuelve locas a las chicas".

No le importa el espacio personal ni nada por el estilo. Isabella se acerca para tocar mis mechones recién cortados y sonrío. "Debes ser todo un donjuán. No puedo creer que me haya ligado a alguien como tú", bromea.

Nunca había conocido a una mujer tan abierta sobre su vida sexual, es refrescante. Y agotador. Si sabe lo que aporta, no tendrá miedo de marcharse si digo algo equivocado. "Creo que soy el afortunado. Tendré que darle las gracias a Matteo por esa invitación de boda".

Saca la lengua para mojarse los labios y hace un gesto de dolor al volver a meterla. "Yo que tú les daría unos días. Hubo un disturbio el fin de semana". La forma en que dice "altercado" me

pone en alerta.

No oí nada. Mi teléfono estaba inusualmente silencioso, en realidad. Pasé el sábado recuperándome de mi salida nocturna con Isabella. El domingo recibí órdenes de Carlo. Ahora estoy delante de la mujer que él quiere que encuentre y sólo puedo pensar en mi prima. "Discúlpennos un momento", le digo amablemente al camarero. Con un suave tirón del brazo de Isabella, me alejo de los oídos que escuchan. "¿Qué ha pasado?" le pregunto en un susurro.

Me cuenta la versión resumida de los hechos. Al parecer, una bala perdida se alojó en el estómago de Autumn. Nadie está seguro de si iba dirigida a ella o a su nuevo marido, pero de todos modos acabaron en el Bellevue Memorial. "Está bien y ayer le dieron el alta. Pero mientras estaba allí, conocí a otro Vitale, éste es médico. ¿Crees que podrías hablar bien de mí?".

Una punzada de celos se agudiza en mi pecho. Pero como soy una buena prima, pregunto inmediatamente si Matteo está bien. Puede que no le hayan disparado, pero me imagino cómo se sentirá sabiendo que le han disparado a su recién casada esposa.

"Sí", dice Isabella poniendo los ojos en blanco. "Pero supongo que amenazó con matar a Liam o intentó matarlo. No lo sé. Aún no me han contado toda la historia. Cuando llegué al hospital, estaba esposado a una silla en la habitación de Autumn".

¿Por qué no escuché nada sobre esto? Las noticias solían viajar como la velocidad de la luz en esta familia. ¿Ahora tenemos celulares que son básicamente pequeñas computadoras en nuestros bolsillos y nadie puede llamar o enviar un mensaje de texto? Diablos, me habría conformado con un correo electrónico. "¿Cómo te enteraste del accidente?"

"Soy el contacto de emergencia de Autumn", dice simplemente. "Era yo o Liam y Liam es una mierda. Así que fue una elección bastante fácil en mi opinión. Supongo que podría haber mencionado a sus padres, pero me parece un poco infantil. Y francamente, también son gilipollas".

No creo que Carlo sepa en lo que se está metiendo. Siento que conozco a Isabella mucho mejor que él y aún así me siento fuera de mi alcance. "Interesante. ¿Hay alguna razón por la que me dejaste en el hotel sin tu número, una dirección de correo electrónico o incluso tu apellido?". Cambio de tema. Llamaré a Matteo más tarde, pero ahora quiero centrarme en la hermosa rubia que tengo delante.

Con los labios fruncidos, Isabella niega con la cabeza. "Dutton", dice guiñándome un ojo.

Ahora lo sé, pero la información procede de otras fuentes. Por desgracia, no puedo revelárselas ahora. Eso podría estropear nuestra incipiente relación. "Isabella Dutton", asiento con la cabeza. "He estado pensando en ello y me gustaría llevarte a una cita como es debido".

Apuesto a que fue animadora en su día; tiene esa personalidad saltarina. Isabella me lanza otro guiño y se dirige al camarero sin responder a mi pregunta. "Eh, espera", la sigo, pisándole los talones. "¿Es eso un sí o un no?"

Le coge la bebida a la camarera y le da las gracias amablemente. Parece una mezcla de café con nata montada. "Cariño, voy a ser sincera contigo, hay muchas cosas que no sabes de mí. Probablemente sea mejor que esto entre nosotros se quede en un rollo de una noche". Isabella pasa a mi lado como una mujer con una misión. La misión: alejarse lo más posible de mí.

Me olvido de la cafetería mientras la sigo. "Espera un momento. Isabella, puedo manejar cualquier equipaje que tengas. ¿Ves?" Me golpeo el bíceps: "Soy prácticamente un himbo. Musculoso, guapo, no un Einstein. Puedo con todo".

Esto le arranca una sonrisa mientras me pongo a su altura. "Bueno, Hércules, tengo más equipaje del que pueden soportar tus músculos sobredimensionados".

"Pruébame".

Isabella se detiene en medio de Miracle Mile. Ojalá le hubiera preguntado adónde iba, porque es la dirección opuesta a la joyería de mi padre. Miracle Mile da la vuelta, pero es una caminata cuando su tienda está en el extremo opuesto de donde estoy ahora. "Tengo veinte años, Salvatore. Estoy en la escuela para la gestión de la hospitalidad con un menor en administración de empresas. He salido con algunos hombres cuestionables, incluido el que disparó a mi mejor amigo. Aborté a su hijo cuando parecía que podría matarme si el niño no era suyo. Mi familia está intentando venderme como una vaca al mejor postor y han conseguido una pareja con un hombre verdaderamente atroz. Los fines de semana no intentan convencerme de que conozca a Carlo Rosetti, sino de que ingrese en rehabilitación por adicción al alcohol. Y si eso te parece un picnic, es sólo porque no he abierto la caja de Pandora y te he contado los detalles".

Casi me olvido de que estaba haciendo un trabajo. En cuanto menciona el nombre de Carlo, recuerdo que estoy en una misión. Mierda. "Cuéntame los detalles durante la cena", le digo apresuradamente. Con o sin trabajo, necesito asegurar este encuentro. Necesito volver a verla. Estoy desesperado por pasar más tiempo con Isabella.

Sus ojos azules se exasperan. "Esto no es un juego, Salvatore, es mi vida. ¿Qué crees que va a hacer mi prometido cuando se entere de que tengo citas con otra persona?"

"Deja que yo me ocupe de eso. Además, es una cita. No te estoy pidiendo que seas mi novia". Intento romper la tensión con una sonrisa, pero su cara sólo se resquebraja un poco.

Isabella da un largo sorbo a su bebida y me mira de pies a cabeza. "Cariño, no sabes dónde te estás metiendo. Pero si quieres apuntarte a que te maten, adelante. ¿Dónde está tu móvil?"

Rebusco en el bolsillo del pantalón y lo saco, entregándoselo rápidamente. Isabella se escribe a sí misma. "Ese es mi número. Consideraré devolverte el mensaje, suponiendo que me apetezca formar parte de tu misión suicida. Si es así, te daré la fecha, la hora y el lugar de nuestra cita. Si no funciona para ti, entonces oye, lo intentamos, seguiremos adelante con nuestras vidas. Soy una mujer ocupada".

Siento que todo mi cuerpo vibra de excitación. Hacía años que no me sentía así por alguien. "La fecha y la hora funcionarán. Lo prometo". Cancelaré cualquier cita, reunión o compromiso. Isabella es mi alma gemela, puedo sentirlo en mis huesos. Y si Carlo hace alguna pregunta, puedo decirle que sólo me estoy acercando a ella. En algún momento tendré que sincerarme con él, pero ese día no es hoy. "Por favor envíame un mensaje, Isabella. No me importa lo que pase".

Ella resopla y pone los ojos en blanco. Con un giro brusco sobre su talón, Isabella sigue caminando. "Luego te arrepentirás de haber dicho eso, himbo".

De lo único que me arrepiento es de no haber matado a Carlo en cuanto me dio la foto de Isabella. Ahora tengo que averiguar cómo hacer el trabajo y conseguir a la chica. ¿Por qué es tan difícil intentar tenerlo todo?

ISABELLA



Carlo Rosetti no está mal, pero no es mi tipo. Pero intenta decírselo a unos padres que piensan que eres una vaca preciada que tienen que vender en subasta antes de que sea demasiado vieja.

"Isabella, cariño, tienes que conocerlo". Mamá es buena policía. Hoy ha llevado la carga con suaves arrullos y afirmaciones de que soy guapa y seré una buena esposa.

Papá es el poli malo. Con los brazos cruzados sobre el pecho y una mirada severa, me amenaza con cortarme si no hago lo que me pide. "Estás jugando con nuestro sustento. Cada día que retrasas a Carlo nos hace quedar mal. Tengo medio pensado dejar de pagarte la universidad".

Es una amenaza que me hace cada vez que le desobedezco, pero aún así me asalta el miedo ante la idea de no poder terminar la carrera. Me faltan tres semestres para terminar. Aún no sé qué quiero hacer, sólo tengo sueños, pero tendré muchas más oportunidades con mi título que sin él. "No pedí casarme con Carlo. No tengo ningún deseo de casarme con Carlo. Tal vez deberías terminar mi matrimonio con Carlo. Así no quedarías mal. ¿Ves? Problema resuelto".

Intercambian una mirada que me dice que esto es imposible. El poli bueno cruza la habitación y presiona una mano firme pero suave contra mi brazo. "Cariño, después de ese incidente con el chico Gallagher, creemos que es hora de que sientes la cabeza".

Las palabras tácitas: es hora de que siente la cabeza antes de que ningún hombre quiera hacerlo conmigo. Puedo leer entre líneas. No sé por qué nunca les gustó Liam Gallagher, pero lo entiendo. Es la flor y nata de los gilipollas. Pero eso no significa que vaya a dejar que mis padres dirijan mi vida. "Tengo veinte años, no treinta y cinco. No soy una solterona ni una vieja leche. Soy feliz donde estoy".

"No puedes convertirte en leche añeja si sigues dando la leche gratis", dice papá poniendo los ojos en blanco.

Siento que se me calienta el cuello. Hay un aleteo en mi pecho y puedo sentir el fuego que está a punto de estallar. "¿Cómo dice?"

No me tiene miedo. No ve el tono bajo y letal como una señal para tener cuidado. "¿Sabes cómo te llaman mis hombres? Una chica suelta. ¿Quieres ese tipo de reputación?"

Ya me han avergonzado antes, suele pasar. Hombres y mujeres ven a una mujer segura de su sexualidad y la destrozan. Una cosa es saber que tus padres piensan eso de ti, y otra oírlo salir de sus bocas. "¿Qué hombres me han llamado chica floja? Dame sus nombres. Les enseñaré lo apretado que tengo el coño". Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas.

Mamá da un medio grito escandaloso en voz baja. Retira la mano de mi brazo y da un paso atrás, mirando frenéticamente a papá. "¡Isabella! Te hemos educado mejor", exclama indignada.

"¿Lo habéis hecho? Porque por lo que parece, estoy echando a mi gato por toda la ciudad.

¿Quién es el siguiente de la lista?". Me paseo por el salón como un tigre enjaulado. "¿El tipo de la gasolinera, quizás? ¿El chico del instituto que me hace la compra? ¿Quizá el crupier cuando me da una buena mano en el casino? Dímelo tú, papá. ¿Qué hace una chica suelta?"

El apretón de su mandíbula parece estar drenando toda la sangre de su cara. "Ya sabes lo que quiero decir, Isabella. No seas ridícula", me suelta papá.

"Claro que soy yo la que hace el ridículo". No puedo evitar la carcajada que me sale de la boca. A veces, cuando estás enfadado, confundes tus emociones. Empiezas a llorar de frustración. Te ríes de forma inapropiada. Te encierras en ti mismo para evitar que te hagan daño cuando en realidad deberías abrirte. Todos gestionamos la ira de forma diferente. Yo soy el que se ríe de forma inapropiada. "No puede ser que tú y tu moral tradicional estéis equivocados. Eso sería una locura".

Mamá intenta acercarse a mí, presumiblemente para calmarme con su tacto, pero la esquivo. "Cariño, por favor. No se trata de lo que has hecho en el pasado, sino de lo que estás haciendo ahora. ¡Y lo que estás haciendo ahora es casarte con Carlo! ¡Él es un buen hombre de una buena familia!"

Apuesto a que lo es, pero no será mi hombre. He oído rumores sobre Carlo. Ha tratado mejor a sus mascotas que a algunas de las mujeres con las que se le ha visto por la ciudad. "Si me disculpas, he venido a coger algunas cosas. Pensé que sólo sería una muda de ropa, pero parece que voy a necesitar cajas de mudanza para todo lo que tengo que sacar de aquí. Pero quédate con tus tonterías, no las empaquetaré".

Mi padre piensa que estoy siendo dramática. Desde su burla hasta poner los ojos en blanco, expresa su decepción con gestos. "Déjala ir, María. Volverá en cuanto se dé cuenta de que le han cortado las tarjetas y nadie le paga la matrícula".

Salgo de la habitación como si no me importara nada, pero por dentro estoy furiosa. "Se lo enseñaré", murmuro. "No los necesito".

Sin embargo, hay una dura verdad en sus palabras. Si no tengo dinero ni adónde ir, no tardaré en volver a su puerta. Pero ya no puedo dar marcha atrás. No puedo decirles que tienen razón. Si cedo a su voluntad, me obligarán a casarme con Carlo. E Isabella Dutton no está obligada a nada. Tomo mis propias decisiones.

Pero si soy honesta conmigo misma, no tengo muchas opciones. Podría llamar a Autumn; estoy segura de que ella y Matteo me alojarían. Pero todavía están lidiando con las consecuencias de las decisiones que tomaron. No puedo cargar con esto; es mi cruz.

Me siento a los pies de la cama y cruzo las piernas. Hay cien contactos en mi teléfono, quizá más. Podría empezar por arriba e ir bajando. Al final, alguien tendrá que ayudarme, ¿no? Es imposible que mi padre compre a todos los que tengo en el teléfono.

Pero el primer número que veo en mis mensajes de texto es desconocido. Veo el texto que me envié desde el teléfono de Salvatore hace un par de días. Sé que dijo que tenía los hombros anchos, pero ¿le estoy pidiendo que cargue demasiado si le llamo?

Me pongo al teléfono antes de poder detenerme. Inspiro profundamente, exhalo el miedo.

"Hola, preciosa", saluda Salvatore al otro lado de la línea, "esperaba tener noticias tuyas pronto".

"Dijiste que podías llevar cualquier cosa", le recuerdo. "¿Conoces a alguien con un camión?".

Al otro lado de la línea se hace el silencio por un momento, pero la voz desenfadada y aterciopelada de Salvatore vuelve rápidamente. "¿Hablamos de un Chevrolet, una caja o un camión de dieciocho ruedas?". Es un hombre que se adapta.

Miro en mi habitación todas las cosas que he coleccionado a lo largo de los años. Podría

desprenderme de la mitad de ellas si tuviera que hacerlo, quizá más. "Lo que tengas, lo quiero".

Se oye una risita por la línea. "Eso es lo que a papá le gusta oír".

Me estremezco de inmediato. "Te enviaré por mensaje de texto la dirección de donde estoy. Trae un camión, unas cajas de mudanza y un hombre que no se llame a sí mismo 'papá'".

Salvatore emite un pequeño gruñido al otro lado de la línea. "¿Es una cita o nos vamos a vivir juntos? Tengo sitio de sobra, pero te advierto que tengo un golden retriever y es un pelagatos".

No había pensado a dónde iba a ir. Supuse que para cuando llegara Salvatore, ya lo tendría todo planeado. "Cariño, ¿has vivido alguna vez con una mujer? Nosotros también. Apuesto a que le daré a tu dorado una carrera por su dinero."

"A Norman le encantará la compañía. Hasta pronto, preciosa". Cuelga inesperadamente, dejándome con ganas de más y me encuentro mirando la pantalla con una sonrisa en la cara.

Salvatore Vitale ha sido un regalo inesperado. Su juego de lengua no tiene parangón, excepto por su polla. Ahora me está ayudando a hacer lo impensable: huir de la única vida que he conocido. Hay algo que decir acerca de estos Vitales; tal vez Autumn tuvo la idea correcta.

SALVATORE



"¿Eros eran tus padres?"

Isabella me coge una caja y empieza a montarla. Echa una mirada hacia el pasillo, pero al final no parece preocuparle que su madre asome la cabeza desde su habitación para observarnos, así que se levanta y cierra la puerta detrás de mí. Con un giro de la cerradura, Isabella se vuelve hacia mí. "Sí. Por desgracia, les gusta controlar todos los aspectos de mi vida".

Mientras ella empieza a meter cosas en la primera caja, yo me pongo a juntar el resto. "¿En qué me has metido exactamente, Isabella? No es que me moleste", cualquier cosa para estar más cerca de ella, "pero siento que me estoy perdiendo un capítulo".

Deja caer todo lo que tiene entre las manos y se dirige a la mesilla de noche para coger una goma de pelo. Tarda quince segundos en recogerse el pelo rubio en una coleta alta y asegurarla. "Mis padres tienen una obsesión enfermiza con mi vida privada. Por alguna razón, lo que hago ofende su delicada sensibilidad. Yo creo que está bastante pasado de moda, pero ellos no parecen estar de acuerdo. ¿Te importa con cuántos hombres me he acostado?". Isabella pregunta de repente.

Me parece una pregunta tonta. "Quiero decir, ¿te importa con cuántas mujeres me he acostado?". La gente que se molesta por el historial sexual de sus amantes nunca tuvo sentido para mí. Mientras yo sea el único con el que Isabella se acuesta ahora, no me importaría un bledo si se acostó con la mitad de Las Vegas. Los hombres lo hacen todo el tiempo y nadie pestañea. Lorenzo se tiraba a cualquiera con vestido y la gente le daba palmas en la espalda. "No, no me importa el número de hombres con los que has estado sexualmente activa."

"Mi padre piensa que soy una puta", Isabella hace una pausa. "No guardé mi preciosa flor para el matrimonio. Me quedé embarazada fuera del matrimonio. Sigo viviendo mi estilo de vida de puta a pesar de que él me ha vendido ansiosamente a un hombre que está pagando para que me mantenga casta hasta el día de nuestra boda." La burla de Isabella me dice todo lo que necesito saber. "¿Te importa si soy una puta?"

Tiene una mano apoyada precariamente en la cadera. Parece como si quisiera sacar el tema y hacerme el dedo corazón si le digo que me molestan sus aventuras sexuales. "Me importan muchas cosas. Me preocupo por mi madre; tiene una artritis terrible y apenas tiene sesenta años. Me preocupo por los Vitales, sobre todo porque todos nos cuidamos los unos a los otros y eso es lo que uno hace. Me preocupo por lo que como porque soy alérgico al marisco y a los cacahuets. Me preocupo por mi perro; Norman es el chico más dulce y bobalicón que he conocido. Y me importas tú, Isabella".

Antes de que pueda terminar, me da con el "por qué". Isabella cambia el peso de un pie a otro y me lanza una mirada fulminante. "¿Por qué te preocupas por mí, Salvatore? Ni siquiera me

conoces".

Pero sí te conozco. En las horas posteriores a la boda, no sólo nos follamos mutuamente hasta que caímos en un sueño saciado. "¿Te acuerdas del champán?"

La confusión frunce su ceño y parece un poco desconcertada. "¿Qué? pregunta Isabella bruscamente.

"El viernes por la noche. Tú, yo, una bañera llena de burbujas". Tomamos sorbos de una botella de Dom como si fuéramos colegialas de instituto que no se molestaban en coger vasos. La verdad era que estábamos borrachos el uno del otro.

Las mejillas de Isabella enrojecen y, para combatir su vergüenza, me pone los ojos en blanco. "Eso no significó nada", afirma.

"Eso" eran nuestras risitas sobre cosas sin sentido; ella me hizo sentir joven de nuevo. No es que tener treinta y cinco años sea ser viejo, pero ya va siendo hora. "No me contaste que estabas prometida ni que tus padres tenían toda una vida planeada para ti. Me hablaste de tener tu propio hotel algún día. Me hablaste de tus sueños y esperanzas. Crees que eso no significa nada, pero no puedo decirte lo que la mitad de mis amigos quieren hacer con sus vidas. No porque no me importe, sino porque no tenemos esas conversaciones íntimas. Eso tiene que contar para algo, Isabella".

"¿Y qué quieres hacer tú con tu vida?". Se acerca, la ira crece en sus facciones al cambiar bruscamente de tema. Mi confesión de que la conozco porque conozco sus deseos parece molestarla. "Porque no recuerdo que hayas mencionado a qué te dedicas, Salvatore Vitale. ¿Dirige una operación de juego? ¿Sacude a la gente por dinero?"

A medida que se acerca, puedo oler su aroma fresco y floral. "Isabella", empiezo a detenerla, pero no soy rival para una leona al acecho.

"¿Matas a la gente? ¿Por eso no puedes decírmelo?". Se acerca peligrosamente, su piel casi roza la mía. "La familia de asesinos Vitale", dice Isabella con un tono extrañamente seductor.

Se me pone dura como una piedra; no puedo evitarlo. Es lo que me hace cada vez que está cerca. "No sabes de lo que hablas", murmuro.

Isabella me recorre el brazo con un dedo. Sus caricias encienden mis sentidos de lujuria. "Dime lo que haces", canturrea.

Tengo que apretar la mandíbula para no agarrarla y follármela aquí y ahora. La contención es la clave. "Mi padre tiene una joyería en Miracle Mile".

Con una risita seductora, Isabella sacude la cabeza. "No, he dicho lo que tú haces, Salvatore. No me importa tu padre".

He trabajado en su tienda antes. He catalogado el inventario, he ayudado a montar los expositores e incluso he vendido algunas piezas. Pero mi trabajo principal está muy lejos de ser vendedor de joyas. "Te diré lo que quiero hacer".

Isabella me mira a través de unas espesas pestañas. "No me interesa. Estás evitando lo que haces. Así que dime lo que haces o llamaré a mi padre para que te saque a la fuerza".

Por alguna razón, no me lo creo ni por un segundo. Pero tal vez le debo la verdad, aunque sólo sea por un momento. Ella no necesita saber que Carlo me contrató, al menos no todavía. Ella puede saber verdades parciales. Es justo, ¿no? "Soy un cazador de recompensas para la familia." Por el precio correcto, encontraré casi a quien quieras.

"¿Ves? No fue tan difícil, ¿verdad?"

No puedo controlarme después de eso. Su vocecita burlona me enciende. Agarro a Isabella por las caderas y la atraigo hacia mí. Me agarra la camisa por el pecho y me mira con ojos ardientes. "Me importas por razones que van más allá de mi comprensión. La otra noche

despertaste algo dentro de mí. Encendiste un fuego que no puedo apagar". Respondo a su pregunta original.

"Cuatro", responde Isabella, cogiéndome desprevenido. Ve mi cara de confusión y sonrío. "Me he acostado con cuatro hombres. Tú fuiste el cuarto".

Para una chica tan loca como Isabella, suena un poco chocante oír una cifra tan baja, pero eso es porque dejo que mis ideas preconcebidas se apoderen de mí. Soy culpable de hacer lo que todos los demás en su vida han hecho con ella: juzgarla. No es que me importara el número de hombres con los que había estado, pero sobrestimé mucho la cifra porque pensaba que era una chica salvaje. "Cuatro o noventa y cuatro, no importa. Mi opinión sobre ti no cambia".

Con sus dedos enroscados en mi camisa, me atrae hacia ella. Nuestros labios chocan e Isabella no tarda en mostrar su agradecimiento por mis palabras. Actúa como si quisiera devorarme. Su lengua baila contra la mía en un apasionado tango de hambre y lujuria.

"Creía que íbamos a hacer las maletas", jadeo mientras me alejo de ella, intentando recuperar el ingenio.

"Hacer las maletas más tarde", decide Isabella en el momento, "follar ahora".

Si Carlo Rosetti supiera que me está pagando por quitarle la camisa a Isabella, me mataría en el acto. Pero hay lava fundida revolviéndose en mi estómago, una sensación palpitante y caliente que exige que ceda a mis impulsos. Olvídate del dinero, esto es cuestión de deseo.

Empujo a Isabella hacia el borde de la cama y noto cómo sus rodillas se doblan al chocar contra el marco de madera. Me mete la mano en los pantalones y busca mi erección. Necesita sus dos manos para agarrarme por completo, pero cuando lo hace, soy como masilla. Me acaricia hasta que estoy al borde del orgasmo y me pasa el pulgar por la punta de la polla.

A diferencia del viernes por la noche, no hablamos. No cenamos y bebemos champán en la bañera, sino que pasamos directamente al acto.

Prácticamente nos quitamos la ropa. Apenas recuerdo que me desabrochara los pantalones. No recuerdo que se quitara el sujetador. ¿Cuándo perdí mis zapatos? A pesar de los preliminares olvidados, verla desnuda es casi suficiente para hacerme llorar. Es una mujer preciosa, tensa en los sitios adecuados y con curvas en el resto.

La tumbo en el borde de la cama y le meto un dedo hasta el fondo de su húmedo coño. Se aferra a mí y me agarra los dedos con sus músculos kegel. Empujo hacia delante y hacia atrás dentro de ella mientras mi mano libre masajea círculos alrededor de su clítoris. Isabella cierra los ojos y echa la cabeza hacia atrás mientras disfruta de las sensaciones.

Rodeada de cajas y de la posibilidad de que su vida se vaya al garete, Isabella lo deja todo a un lado. Se deja llevar por lo que siente. Sus gritos son fuertes y llenos de pasión mientras mueve las caderas para obtener más presión de mis dedos. Si su madre y su padre están al otro lado de la puerta escuchando, no le importa.

Isabella es preciosa. No me refiero sólo a que sea físicamente atractiva, aunque eso es innegable. Me refiero a que su confianza y su intrepidez la convierten en una mujer sin igual. Nunca he conocido a nadie que me haga sentir como ella. Tocándola, estando con ella, creo que puedo conseguir cualquier cosa. No sé qué tiene su presencia, pero me hace sentir más vivo de lo que me he sentido en toda mi vida.

Me lamo sus jugos uno a uno. Los ojos de Isabella me observan desde la cama con agotado y divertido contenido. "Actúas como si fuera un caramelo", bromea.

Es dulce como el azúcar hilado. "Te saborearía todos los días del resto de mi vida si pudiera".

Isabella me invita a la cama. "No hables de para siempre, Salvatore", dice, sería por un momento fugaz. "Para siempre me da miedo".

Puede que le asuste el compromiso, pero yo puedo quitarle ese miedo. Puedo darle el mundo. Puedo enseñarle que el resto de su vida no tiene por qué ser blanco o negro. Puede ser de todos los colores del arco iris conmigo. "Centrémonos en el ahora mismo", me subo a la cama. Deja que me preocupe por siempre, pienso.

ISABELLA



No soy una puta. Puede que haya follado con Liam como si lo fuera, pero sólo porque creía que le quería. Hay algo en ser violada por hombres poderosos que te hace perder todas tus inhibiciones. Por eso Salvatore me atrae tanto.

Pecho grueso y fornido cubierto por una escasa capa de pelo negro. Ojos que parecen capaces de cortar a un hombre o desvestir a una mujer con sólo una mirada. Manos que acallan los gritos de mi cuerpo con un apretón aquí o un toque allá. Salvatore no es el jefe de la familia Vitale, pero hay poder en su presencia y me atrae profundamente.

Más aún, hay poder en su polla. Él también lo sabe. Salvatore se maneja sin pudor. Cuando se acaricia el miembro mientras se arrastra hasta la cama, no se avergüenza. Se pone más duro y gime de placer. "Mira lo que me haces". Gruñe junto a mi oreja. "Mira lo duro que me la pones".

Es de naturaleza humana comparar amantes y Salvatore es mejor que todos ellos. No me degrada como Liam. Algunos días, el hermano de mi mejor amigo se excitaba y luego se iba, sin preocuparse de si yo había sentido placer. Sabía que estaba destinado a convertirse en el cabeza de familia de los Gallagher, pero no creía que ese título equivaliera a egoísmo.

Salvatore no es egoísta. No en la forma en que arrastra su polla por mi clítoris, ni en la forma en que sus labios recorren mi mandíbula. Es un dador. Incluso cuando mis uñas se clavan en la suave carne de su omóplato, Salvatore no se detiene. "Te necesito, Isabella", susurra mientras empuja su polla hacia mi entrada. "Necesito sentirte envuelta a mi alrededor". Sus dientes me rozan el lóbulo de la oreja y tengo que morderme el labio para no gritar.

Cuando mueve las caderas hacia delante, clavándomela en el centro, el dolor es exquisito. Está a años luz de mi primera vez, pero su tamaño casi me parte en dos. Se siente tan bien abriéndome y llenándome que si mi padre entrara en este momento y nos matara a los dos, moriría feliz.

Siento cómo me agarra del culo e inclina mis caderas hacia las suyas. Se me van los ojos a la mitad del cráneo, enloquecida de placer mientras él entra y sale de mi húmedo centro. Cada golpe de sus caderas contra las mías hunde más su gruesa y gruesa polla en mi interior. Me aferro a sus bíceps con todas mis fuerzas, aunque no tengo adónde ir. Siento que voy a explotar cuando me muerde la tierna piel de la nuca.

Cuanto más siento, más deseo. Levanto las caderas impaciente, esperando a que me penetre más fuerte, más rápido, más profundo. Es demasiado y, al mismo tiempo, insuficiente.

El corazón me martillea en el pecho. Noto cómo se aproxima un orgasmo estremecedor. Mis músculos se contraen y la oxitocina me abrumba. Estoy acalorada y sudorosa, intentando que mi grito no sea más que un sordo rugido mientras el placer inunda cada parte de mi cuerpo. Detrás de los párpados veo estrellas.

Entonces Salvatore se corre y, de alguna manera, es aún mejor. La sensación de su frente apretada contra la mía, su gruñido contenido, sus manos agarrando cada trozo de piel que pueden tocar. Es mejor que cualquier otro orgasmo que haya tenido antes, quizá porque es con alguien que se preocupa por mí. O puede que simplemente sea así de bueno. Nunca lo sabré.

Pero somos demasiado ruidosos. A pesar de que los dos intentamos contener nuestros gemidos y gritos de pasión, mis padres llaman a la puerta de mi habitación y exigen que les deje entrar. Oigo a alguien sacudir el picaporte y sé que probablemente sea mi padre.

Salvatore maldice en voz baja mientras se aparta de mí. "Si no supiera que tienes veinte años, me preocuparía que tus padres se interesaran tanto por tu vida sexual".

En lugar de ponerme la ropa que llevaba, me dirijo al armario, cojo un vestido de verano y me lo pongo rápidamente. "Imagínate cómo se sintieron cuando se enteraron de que llevaba teniendo sexo desde los dieciséis", le digo guiñándole un ojo.

Me aseguro de que la polla de Salvatore está guardada antes de abrir la puerta. Él se coloca detrás de mí sin camiseta y yo me presento ante mis padres con un atuendo completamente nuevo. Nada sospechoso en absoluto. "¿Puedo ayudaros?"

"¿Te follaste al de la mudanza?" Papá parece a punto de atropellarme para poder llegar a Salvatore.

Pero Salvatore se aguanta. "En realidad trabajo en una joyería para mi padre. Sólo he venido a ayudar a un amigo", dice con una sonrisa anodina.

Abro la puerta de par en par, dejando que mis padres vean la habitación. Mamá parece horrorizada. Papá parece a punto de sacar una pistola y disparar a Salvatore. Si hubiera sabido que podía conseguir este nivel de disgusto general por mi comportamiento, habría invitado a Liam hace años.

"¿Siempre te tiras a tus amigos, Isabella?". Papá me mira con la nariz arrugada hacia arriba en señal de repulsión.

Finjo pensarlo y luego me encojo de hombros. "No seas tan grosera. Sólo follo por favores y necesitaba a alguien que me ayudara a mudarme. Ya que me cortas el rollo, ¿de qué otra forma pensabas que iba a pagarle?". La cara de Salvatore no tiene precio; creo que está a punto de perder el almuerzo.

Papá, en cambio, parece que es él quien va a hacer que Salvatore pierda el almuerzo. "Eres una asquerosa excusa de hija, Isabella. Despide a este gamberro. Ya he tenido suficiente de tus payasadas."

Puedo pelear mis propias peleas, lo he hecho toda mi vida. Incluso puedo pelear las peleas de otras personas porque a veces la gente necesita ayuda. Sin embargo, no estoy acostumbrado a que la gente batee por mí.

La voz de Salvatore retumba con autoridad mientras lucha contra mi padre. "Espere, señor. Por favor, no le hable así a su hija. Isabella es una joven hermosa e inteligente que..."

Pero a mi padre no parece importarle el resto de la frase de Salvatore. Lo fulmina con la mirada. "No me hables de mi hija, muchacho. Ya tienes la tuya. Te has mojado la mecha. Ahora lárgate de mi casa. Son asuntos de familia".

"Isabella, ¿qué quieres que empaque?" Salvatore se aparta de mi padre. Puedo ver rabia apenas disimulada en su cara y sus puños están cerrados en pequeñas bolas apretadas a su lado.

Señalo hacia mi cuarto de baño. "Todo lo que no esté clavado".

Salvatore coge una caja vacía y se dirige al baño. Todos le oímos murmurar en voz baja, pero no distinguimos las palabras. "Si no te importa, mi chico de la mudanza y yo tenemos mucho trabajo que hacer".

"Ya volverás", mi padre fulmina con la mirada la puerta abierta del baño. "Si apareces embarazada del hijo bastardo de ese cabrón, lo mato".

Mis padres se retiran, pero no están contentos. Cierro la puerta del dormitorio tras ellos y me dirijo a Salvatore. "Hola. ¿Estás bien?" No suelo preocuparme por los sentimientos de los hombres, pero él saca un lado más sensible de mí.

El rostro de Salvatore se contorsiona en una máscara de furia. Está colocando todo lo que tiene al alcance de la mano en la caja, pero puedo ver que se está conteniendo para no tirar los objetos por la rabia. "Nunca he matado a un hombre, Isabella, pero pensé en matar a tu padre. Pensé en romperle el cuello por la forma en que te hablaba. Me alegro de que te vayas y haré lo que haga falta para que no tengas que volver".

El corazón me da un vuelco. Nunca nadie me había defendido así ni se había preocupado por lo que me pasaba. Tentativamente, le digo: "Necesito un lugar donde quedarme". No es una prueba, no realmente.

"Norman y yo podemos prepararte la habitación de invitados", dice Salvatore con naturalidad. "Es tuyo mientras lo necesites". Apenas puede apartar los ojos del lavabo. Sus nudillos están blancos por la piel que se tensa sobre el hueso.

"También necesito un trabajo. Mis padres me están dejando tirado, así que necesito una forma de ganar dinero". El orgullo precede a la caída.

Salvatore se suelta del fregadero y se endereza. Se vuelve hacia mí y, aunque aún veo rabia en su rostro, sus ojos se suavizan. "Isabella, a falta de darte un riñón, lo que necesites, te lo daré. Mi padre siempre necesita empleados. Norman y yo no te molestaremos si no quieres. ¿Necesitas un coche? Te encontraremos uno. ¿Necesitas robar un banco? Lo resolveremos. Me importas y quiero ayudarte cueste lo que cueste. Hablaba en serio".

No soy una chica emocional, no realmente. Es más fácil mantener las cosas reprimidas hasta que estás sola en tu coche en un aparcamiento vacío donde nadie puede verte. Pero Salvatore destroza mis defensas en menos de sesenta segundos. "Eres más de lo que una chica como yo se merece", intento bromear, tratando de recuperar el control sobre mis emociones.

"Una chica como tú se merece todo lo que su corazón desee. Ahora ponte a hacer la maleta. Tengo que acompañar a Norman y deberíamos instalarte antes de que se ponga el sol".

Si me despide porque ve que se me llenan los ojos de lágrimas, le estaré eternamente agradecida. Me alejo del baño y me seco las lágrimas que se me escapan. "Sabes", le digo, "nunca he tenido un perro". Le oigo reír entre dientes y pienso que podría acostumbrarme.

"Norman ya tiene diez años, así que se está haciendo mayor, pero tiene espíritu de cachorro", me dice Salvatore desde el baño.

Mis padres no creían en tener mascotas, pensaban que los perros y los gatos eran sucios. Otro punto para Salvatore Vitale.

SALVATORE



Mi tarde parece una película.

Estoy en la cocina preparando la cena, un bistec a la pimienta salteado. Estoy descalza y llevo un pantalón de chándal holgado. En la encimera tengo un vaso de whisky con hielo que he estado bebiendo a sorbos durante la última media hora. Estoy en el paraíso.

En el salón, Isabella está en el suelo jugando con Norman. Lleva una camiseta mía demasiado grande que apenas le hace cosquillas en el trasero. Bebe a sorbos un vaso de vino que está precariamente colocado sobre la mesa, a escasos centímetros de ser derribado por el alegre movimiento de la cola de Norman.

Sólo faltan los niños. Uno o dos pequeños Sal o Izzy correteando por la casa, riéndose a carcajadas cuando les digo que la cena está casi lista.

La escena es tan sana que casi me rompe el corazón. Mi teléfono no para de vibrar con mensajes y llamadas de Carlo. Les echo un vistazo unas cuantas veces. Al parecer, Isabella Dutton se ha escapado de casa. Quiere que la encuentre antes de que se meta en más problemas. Ignoro sus mensajes; la he encontrado y está sana y salva.

Solo han pasado dos días, pero parece que las cosas van mejorando. Creo que nos estamos acostumbrando a la presencia del otro. El sexo ayuda. Puedes perdonar muchos pecados cuando un desacuerdo termina con un orgasmo.

"Deberías haber empezado con el hecho de que sabes cocinar". Isabella se pone en pie, dejando al perro tumbado de lado y mirándonos perezosamente. "Los hombres que saben cocinar son muy sexys. Me habría ido a vivir contigo después de la noche en que te conocí si hubiera sabido que sabías cocinar".

"Yo ya pensaba que era sexy", le digo frunciendo el ceño. "Supongo que podría haberme equivocado, pero lo dudo".

Isabella cruza el salón con su copa de vino en la mano. No debería haberle dado alcohol, ya que técnicamente es menor de edad, pero no es como si pudiera hacerse daño aquí. "Tienes muchas cualidades admirables, Salvatore. ¿Por qué sigues soltero?" Pregunta con una ceja levantada.

La pregunta me desconcierta. Hay probablemente una docena de razones por las que sigo soltero, incluyendo pero no limitado a mi naturaleza exigente. "He disfrutado sexualmente de muchas mujeres, pero es difícil encontrar a alguien con quien pueda conectar a un nivel más profundo".

Inclina su cuerpecito sobre el mostrador y me mira con las cejas arqueadas. "¿Cumplo los requisitos?"

A lo largo de los años me han gustado las mujeres más jóvenes. Tal vez sea una cosa de

hombres, tal vez sea sólo porque son más apretadas, tal vez soy un perro. Pero las mujeres con las que he tenido la oportunidad de conectar siempre han sido más cercanas a mi edad. Las más jóvenes siempre parecían un poco más cabeza hueca e inseguras de hacia dónde iban en la vida. Pensé que si algún día iba a sentar la cabeza, sería con una mujer que también rondara la treintena. Tendría experiencias vitales similares y podríamos conectar en muchos niveles diferentes.

Pero conocer a Isabella me enseñó que la edad no es más que un número. Me siento viva con ella, como si pudiera cambiar el mundo con sólo estar a su lado. Tal vez sea una locura pensar que me estoy enamorando de Isabella Dutton, pero ¿cómo no? Está dispuesta a la aventura, es atrevida, es perfecta para mí en el dormitorio. Isabella se está convirtiendo rápidamente en todo para mí. "Tú eres el criterio", la tranquilizo.

Es un momento tierno. Es una pena que se acabe tan rápido como empezó.

Llaman a la puerta e Isabella se aparta de la encimera de la cocina. Copa de vino en mano, se da la vuelta y se dirige a la puerta. No le doy importancia hasta que oigo el cristal romperse contra el suelo.

Levanto la vista de los fogones y veo a Carlo Rosetti en la puerta. Mira a Isabella, a mí y a todas las cajas esparcidas por ahí, medio guardadas, medio llenas. Veo que empieza a procesar lentamente lo que está presenciando mientras Isabella retrocede. Debe de haber pisado alguno de los cristales rotos, porque cuando las baldosas de la entrada se convierten en moqueta, la sangre mancha la tela tostada.

"¿Tienes a mi novia?" Carlo entra, haciendo crujir los cristales bajo su bota. "¿Por qué no me has llamado?".

Isabella me mira confusa. "¿De qué está hablando?"

Esto sólo va a empeorar. No había encontrado la manera de liberarme de la promesa que le hice a Carlo de buscar a su prometida y llevársela. Tampoco había encontrado la manera de decirle a Isabella que me había contratado su prometido para cazarla. Estaba enamorado de la vida doméstica que habíamos empezado a vivir y me había olvidado de todo eso. "Carlo, deberíamos hablar fuera", decido. Si discutimos esto delante de Isabella, me imagino el infierno que hará llover sobre mi cabeza.

Él observa cómo va vestida Isabella y se fija en mi aspecto de descamisado. Carlo no tarda en sumar dos más dos y dirige su ira hacia mí. "¿Qué haces con mi Isabella?".

Pero la rubia se enfurece al ser ignorada. Vuelve a mirar a Carlo y le lanza una mirada fulminante. "No soy tuya".

Carlo le da un revés a Isabella antes de que tenga oportunidad de dar la vuelta a la península del mostrador. "Pagué un buen dinero por ti. Me casaré contigo, te prostituiré o te mataré si quiero. Cállate, zorra".

La ira me llena la cavidad torácica. "No le pongas las manos encima". Doy la vuelta al mostrador y me pongo a mi altura, hinchando el pecho. "No te la mereces".

Pero saca una pistola. Carlo me apunta al corazón e inclina la cabeza. "¿Te envío a buscar a mi mujer y así me lo pagas? ¿Follándotela? ¿Mudándote con ella?" Me acusa.

Isabella me mira con traición en los ojos. Su labio sangra y su mejilla parece que ya empieza a amarotarse. "¿Me estabas cazando?" La grieta de tristeza en su tono cuando se da cuenta de que la engañé es desgarradora.

"Acepté el trabajo, pero no tenía intención de entregarte a él". Le suplico a Isabella con la mirada. Necesito que me crea. Nunca quise angustiarse. Nunca quise hacerle daño.

Carlo gruñe en respuesta y nos interrumpe. "Te llevaste mi dinero, Salvatore", habla por

encima de nosotros dos.

"Y te devolveré el dinero. No lo quiero". Diablos, ni siquiera lo necesito, no si eso significa perder a Isabella.

"Debería dispararte". Carlo da un paso hacia mí, pasando al lado de Isabella. "Por llevarte mi dinero, por llevarte a mi mujer y por mentirme al respecto".

Si pudiera hacerlo todo de nuevo, lo haría. "Compraré tu compromiso." No me importa cuánto cueste. Lo que haya pagado a los padres de Isabella, se lo devolveré.

Pero Carlo sólo se ríe. "El doble".

Frunzo el ceño, pero no tengo que mirar a Isabella para saber que ella lo vale. "Hecho."

Su pistola sigue apuntándome al pecho. Carlo mira a Isabella y chasquea la lengua. "He oído historias sobre esta bonita boquita tuya. Es una pena que no pueda tener esos labios alrededor de mi polla. A no ser -hace una pausa para lanzarme una mirada curiosa- que me endulces el trato con una mamada de la puta. Te descontaré 20.000 dólares de lo que me debes".

La furia se enciende en mi interior. Nunca dejaré que meta su sucia polla dentro de Isabella, no me importa en qué agujero esté contemplando meterse. "No. Le compro a Isabella su libertad. Ella no me pertenece más de lo que te perteneció a ti."

"Todo lo que has comprado es mi derecho a casarme con ella. Si sus padres quieren volver a venderla, lo harán". Carlo baja el arma. "Pero dudo que tenga un precio alto. Todos hemos oído rumores sobre ella. No vale los 100.000 dólares que pagué por ella y no valdrá los 200.000 dólares que me debes por su supuesta libertad. Pero disfruta de tu premio, supongo".

No tengo 200.000 dólares, pero esa es otra preocupación para otro día. Hablaré con la familia, haré un trato. Haré lo que sea necesario por Isabella. "Sal de mi casa, Carlo."

Se aleja lentamente, una mirada perezosa en su rostro. "Tu reputación estará arruinada cuando acabe contigo, Salvatore Vitale. Nadie volverá a confiar en ti".

A la mierda ser cazarrecompensas. Nunca fue algo que quise hacer, simplemente cayó en mi regazo. Si tengo que renunciar a esta vida por Isabella, lo haré. "Es un riesgo que estoy dispuesto a correr. Adiós, Rosetti".

Con él saliendo del local, busco un par de zapatos que ponerme. Llego a la puerta principal y la cierro, echando el pestillo por si vuelve. Los cristales crujen bajo mis pies, pero tengo que ver cómo está Isabella. Cuando me doy la vuelta, está sentada en la encimera de la cocina y se mira los pies ensangrentados bajo las luces. "¿Estás bien?"

"¿Se suponía que ibas a entregarme a él? ¿Cuándo ibas a decírmelo?". Isabella no levanta la vista. Coge un paño de cocina de la encimera y lo utiliza para limpiarse la sangre.

"Estabas prometida a él. ¿Creías que iba a desaparecer sin más?". Ambos somos irresponsables por diferentes razones. "No podías suponer que sólo porque te alejaras de tu familia y te mudaras aquí iban a desaparecer todas las cosas malas del mundo".

Isabella hace una mueca de dolor mientras se saca una esquirra del pie. "No, pero tenía muchas esperanzas de que el chico con el que me mudé fuera bueno".

Soy un buen tipo, por así decirlo. "Isabella, no me alejes. Estoy haciendo lo mejor que puedo. Necesitaba tiempo para saber qué hacer con Carlo".

"Lo entiendo", reconoce, "pero lo que no entiendo es por qué no me lo dijiste desde el principio. ¿Realmente querías tener una cita conmigo o ibas a secuestrarme y llevarme de vuelta con Carlo? ¿De verdad te importo? ¿Me ayudaste a escapar de mis padres para que fuera más fácil ganarte mi confianza? ¿Por qué mantenerlo en secreto?".

Porque la verdad no siempre es fácil. A veces es difícil de aceptar. "Porque soy un idiota. Debería haber sabido que serías capaz de manejarlo. Pero la gente hace estupideces cuando se

enamora de alguien".

Isabella deja caer su pie, colgando junto a su compañero mientras cuelgan del mostrador. La sangre de la comisura de los labios le gotea por la barbilla y me entran unas ganas terribles de acercarme y ocuparme de ella. "Estás loco, Salvatore". Pero parece insegura de sí misma.

"Loca por ti, Isabella Dutton. Y aunque me costara 200.000 o 2.000.000 de dólares, te habría liberado de tu matrimonio con Carlo. Aunque lo único que consiga con ello sean un par de orgasmos y unas cuantas cenas". Me acerco a ella despacio, como si fuera un gato asustadizo. "Eres libre, Isabella. Elígeme a mí. Elige una vida conmigo".

"Nunca he elegido a nadie", admite. "No sé si creo en el matrimonio o en el para siempre ni en nada de eso". Me rompe el corazón oírle decir esas palabras. "Pero creo que tengo que darte una oportunidad. Cualquier hombre que gasta tanto en una mujer, sin esperar nada a cambio, merece al menos una oportunidad."

Eso es todo lo que pido; la oportunidad de darle el mundo a esta mujer. "Te lo compensaré, Isabella".

Pero ella niega con la cabeza. "Tengo algo que nunca pensé que sería mío: mi libertad. Sé que es una tontería, pero no necesito nada más. Sólo quiero ser".

"Entonces sólo sé, hermosa. Quizás 'sé' conmigo".

ISABELLA



Quiero decir que he hecho cosas peores que Salvatore. Puede que no haya vendido a mis amigos, pero he estado cerca. Es por eso que puedo perdonarlo. Cuando has hecho cosas feas, es más fácil perdonar a otros por hacer cosas feas.

Además, no es un mal compañero de piso. Después de una semana viviendo con él, casi puedo ver la luz al final del túnel. Estoy saliendo lentamente de la vida familiar que llevaba. Me abro camino en un mundo en el que no estoy atado por obligaciones familiares.

Salvatore da sin parar. Apenas esperó veinticuatro horas después de que Carlo se fuera para presentarme a su padre. No usó la palabra "novia", pero dirigió a su padre miradas significativas. Me contrataron sin solicitarlo. "Animarás a los hombres a comprar artículos más caros", me dijo. "Te mirarán y pensarán que cuanto más gasten, más posibilidades tendrán contigo".

No ganaba dinero millonario. Con 14 dólares la hora, parecía que nunca llegaría al nivel de poder comprar todas las cosas que quería en mi vida. Incluso con las comisiones de ventas, no podía imaginar que llegaría a donde necesitaba estar algún día. Pero era un trabajo y un comienzo, y dinero en el bolsillo.

Salvatore estaba ocupado pagando una deuda contraída al darme la libertad, así que trabajé para conseguir préstamos estudiantiles. Con un año y medio de estudios por delante, mi deuda no sería desorbitada, pero aún así me hacía sudar la gota gorda. Cada paso hacia la firma del papeleo y la puesta en marcha del proceso se sentía como un gran salto lejos de la familia Dutton.

Para las cosas que no podía permitirme mientras tanto, Salvatore me dio una tarjeta de crédito abierta. "Haría esto por cualquiera", me juró cuando intenté rechazarlo. Acabé de rodillas ante él, no porque me lo pidiera, sino porque quería darle el mismo placer que él me daba a mí. Tenerlo en la boca era una experiencia totalmente diferente a tenerlo dentro de mí.

Mis padres llamaron repetidamente, incluso amenazaron con rastrear mi teléfono y aparecer dondequiera que estuviera. Me compré un teléfono nuevo y me di de baja de su plan. No podía permitirme que arruinaran la vida que estaba intentando construir. Seguía recibiendo un aluvión interminable de mensajes de texto y llamadas suplicantes de mi madre, pero no parecía tan enfadada como papá. Al fin y al cabo, mamá sólo quería asegurarse de que yo estaba bien.

No era mi intención pasar todas las noches en la cama de Salvatore, pero así acabaron las cosas. No importaba lo que hiciéramos a lo largo del día -trabajo, colegio, arreglar los pedazos rotos de mi vida-, siempre acababa tumbada a su lado. No siempre teníamos sexo, pero cinco de cada siete noches me dejaban el interior como gelatina.

Lo más extraño era lo mucho que le importaba a Salvatore. Al principio, pensé que era porque estaba loco por mi coño. El tipo de hombre que se enamora cuando se encuentra con un agujero más apretado y húmedo. Pero en realidad quería saber sobre mi día. Hacía la cena a las

6:30 cada noche y me preguntaba sobre mis clases y si había vendido algo en la tienda. Quería escuchar las historias locas y disparatadas de mis compañeros de clase, aunque nunca los hubiera conocido.

Cuando llegó y pasó el fin de semana, también lo hizo mi oportunidad de salir por la ciudad. Pero con Autumn aún recuperándose y el bolsillo delgado por la falta de efectivo, probablemente fue lo mejor. Salvatore y yo pasamos los días llevando a Norman al parque para perros y discutiendo sobre qué comer.

Parecía que nos instalábamos en la felicidad doméstica. Él cocinaba y sacaba la basura. Yo lavaba los platos y la ropa. Nos encontramos cayendo en una rutina. Lo que semanas antes me habría aterrorizado, ahora me parecía normal. Era una mujer transformada por el amor de un buen hombre.

"¿Bebes leche?"

Salvatore mira expectante el galón que tiene en la mano. "¿Quién bebe leche además de los niños? La necesito para cocinar". Lo dice como si fuera la respuesta más obvia del mundo.

Tengo que mejorar en la cocina. No es justo que él cocine todas nuestras comidas. "Supongo que podría usar la leche para los panqueques". Recuerdo haber hecho panqueques con mi madre una vez cuando era más joven, hace muchos, muchos años. Su interés en la cocina disminuyó a medida que mi padre se hizo más rico. Cuanto más podía permitirse, menos probable era encontrarla en la cocina.

"¿Como panqueques de arándanos?" Salvatore sostiene la almeja de arándanos en el carro. "Porque me vendrían bien unas tortitas de arándanos".

"Yo soy una chica de chocolate, pero puedo comer arándanos por un día". Nos dirigimos al pasillo de la comida étnica. A un lado hay comida mexicana, al otro asiática e italiana. Más abajo hay sopa.

Salvatore empieza a echar caja tras caja de pasta en el carro. Me adelanto para coger salsa de pasta de la estantería, pero cuando me doy la vuelta sólo le veo mirándome horrorizado. "¿Qué?"

No tarda en adelantarse y quitarme los botes de las manos. Con un movimiento de cabeza, Salvatore los devuelve al estante de donde los saqué. "Hacemos nuestra propia salsa, Isabella. Haríamos nuestra propia pasta si tuviéramos tiempo, pero soy un tipo ocupado".

Apenas sé hacer salsa envasada ¿y este hombre quiere que haga qué? "No sé hacer salsa de espagueti, Salvatore. ¿Y si te vas y quiero espaguetis?" Me bloquea el camino de vuelta a la salsa roja de bote. "Haremos una tanda este fin de semana. Los lotes hacen veinte, a veces veinticinco tarros. Probablemente necesitaremos llevar algo de mi madre". Salvatore frunce el ceño. "Supongo que no querrás venir a conocerla".

Tengo que recordarme que no todos los padres son como los míos. Salvatore probablemente quiere a su madre porque es una buena mujer. Yo quiero a mi madre, pero más bien porque tengo que hacerlo. Sin embargo, conocer a su madre me pone ansioso. Su padre puede ser mi jefe, pero no tengo que verlo a menudo. "No estoy seguro de que sea una buena idea".

Salvatore empieza a caminar lentamente hacia delante, tirando del carro detrás de él. "¿Por qué no? No es como si estuviéramos anunciando un compromiso o algo así. Sólo quiero que conozca a la mujer que más significa para mí".

Los viejos sentimientos de ansiedad vuelven a invadirme. "Sólo soy la chica con la que vives", digo con una risa nerviosa. Cuanto más se aleja Salvatore, más rápido tengo que caminar para seguirle el ritmo. "Eso es lo que soy, ¿verdad? ¿Tu compañero de piso?"

"Sabía que en algún momento tendríamos esta conversación, sólo que no pensé que sería en medio de la compra". Salvatore coge salsa de soja del estante y la echa en el carrito. Cuando mira hacia atrás, me atraviesa con la mirada. "Eres más o menos mi novia, Isabella. En todo menos en el nombre".

Una semana no hace una novia. "Que tengamos sexo no significa..." Pero me interrumpe. "No es sólo el sexo. Son los mimos en el sofá mientras vemos la televisión antes de acostarnos. Es compartir nuestras vidas juntos. Es confiar el uno en el otro a pesar de toda la mierda que este mundo nos arroja. Sé que por alguna razón tienes miedo de estar en una relación, pero abre los ojos, Isabella, estás en una".

La rutina doméstica de repente tiene sentido. No estamos jugando a las casitas, nos estamos enamorando. "Eso no es justo. No acepté salir contigo".

Salvatore se ríe y sacude la cabeza. "No quiero convencerte de que hagas algo que no quieres, pero ¿qué es esto?". Hace un gesto entre los dos. "¿Lo que estamos haciendo? No necesitamos una etiqueta si tú no quieres, pero sé que no somos sólo compañeros de piso. Así que sigue diciéndote que esto no es una relación. Voy a seguir operando bajo el supuesto de que si saliera ahora mismo y me follara a otra mujer, te enfadarías".

"No te enfadarías". Puedo oír el tono cabizbajo de mi voz.

Rodea el carrito y se coloca frente a mí, mirándome con esos grandes ojos marrones. Recorro sus labios en arco de cupido con la mirada, temerosa de establecer contacto visual. "No lo haría, Isabella, tienes razón. Porque eres la única mujer con la que quiero estar. Y que no puedas decirme esas palabras no significa que no crea que sientes lo mismo. Esperaré hasta que estés lista. Haré lo que sea necesario".

Lo odio. Lo odio por ser tan sensato. Lo odio por ser tan amable. Más que nada, odio no odiarlo. "De acuerdo."

Salvatore frunce el ceño. "Vale, ¿qué?"

"Conoceré a tu madre". Es un paso hacia territorio peligroso, pero tal vez es lo que necesito hacer. "Y supongo que soy tu novia, pero solo si eso significa que no vas a ir por ahí acostándote con otras mujeres".

Me rodea con sus brazos y sonrío. "No quiero a nadie más que a ti, Isabella".

En la lúgubre luz fluorescente del supermercado, Salvatore y yo hacemos oficial nuestra relación. Es una tontería, incluso una locura, pero me siento más ligera. Nunca había sido novia, pero creo que estoy preparada para la tarea. "Yo tampoco quiero a nadie más que a ti, Salvatore".

El romance no ha muerto. Me levanta y me da la vuelta, salpicándome la cara de besos. "Estoy deseando enseñarte a hacer salsa roja de verdad. Te cambiará la vida".

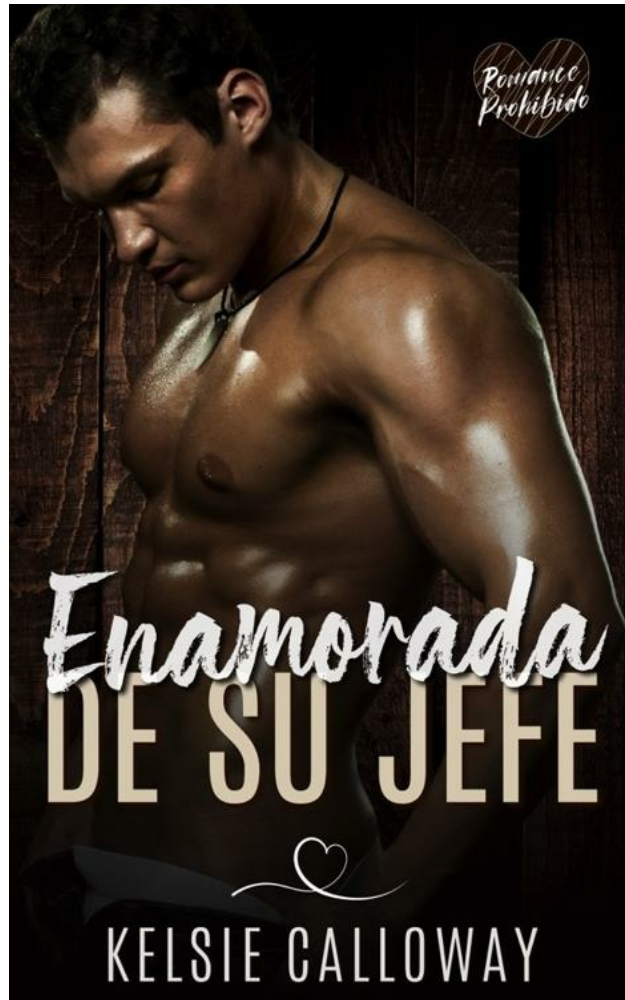
Todo en este hombre me ha cambiado la vida. ¿Qué es una cosa más? "Vale, pero no esperes que sea el mejor con las salsas. Todavía me estoy poniendo las pilas con el desayuno. Después de las tortitas, nos aventuraremos con las galletas y la salsa".

Salvatore no me suelta, me abraza fuerte y sonrío. "Pero no me envenenes".

"Estás pidiendo mucho, pero haré lo que pueda".

Resulta que Autumn Gallagher-Vitale tenía razón. Los Vitales son otra cosa, pero la clase de otra cosa que te cambia la vida.

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE
CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

<https://geni.us/SpanishRM>



TAMBIÉN DE KELSIE CALLOWAY



¿Quieres más Kelsie Calloway?

¡Visita mi página de Amazon para ver qué otros listados en español tengo!

<https://amazon.com/author/kelsiecalloway>